https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

24-12°-C.22/12

Segur

La Confesión

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

LA

CONFESION,

POR MONSEÑOR DE SEGUR.

TRADUCIDA DE LA VIGÉSIMA CUARTA EDICION

POR

D. JOSÉ MORGÁDES Y GILI,

Canónigo penitenciario de Barcelona.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA.





BARCELONA.

LIBRERÍA DE VIUDA É H. DE J. SUBIRANÁ,

calle de la Puerta Ferrisa, n.° 16.

1868.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ES PROPIEDAD.

Barcelona: Imp. de Magriñá y Subirana, Ferlandina, 47.— 1868.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

LA

CONFESION.

PRÓLOGO

Para los recalcitrantes.

¿Hablar de la Confesion en el siglo de las luces, en pleno siglo décimo nono? Es esto bastante raro. ¿Por quiénes se nos toma? ¿por ultramontanos? ¿por clericales, capuchinos ó jesuitas? — Poco á poco, amigo; no te enfades ya desde un principio. Escúchame, y cuando habrémos concluido, verás sin duda que no eres tú quien tiene razon, sino yo.

¿En pleno siglo décimo nono no conviene creer lo que es la verdad, amar lo que es el bien, respetar lo que es digno de respeto? Ahora bien: tal es la confesion, contra la cual tanto se grita y blasfema en todos los libros malos y en todos los lugares perversos. Hablándote en este lugar, te tomo por lo que realmente eres: un cristiano, un hombre de bien, un espíritu recto, un buen corazon. Me dirijo á tu buen sentido: toma, lee y juzga.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

I.

Que es la Confesion.

Confesar equivale á *descubrir*. La Confesion es el descubrimiento que debemos hacer de nuestros pecados á un sacerdote, para obtener el perdon de Dios. Confesarse es ir á encontrar á un sacerdote, á un ministro de Jesucristo y descubrirle con sencillez y arrepentimiento todas las faltas que se ha tenido la desgracia de cometer.

Los que no se confiesan se forman de la confesion las ideas mas extravagantes y ridículas. Una señora protestante que frecuentemente tomaba consejos de Monseñor de Cheverus, obispo de Boston, le decia que la Confesion le parecia muy absurda. «No tanto como os parece, le dijo sonriendo el buen obispo; sin que lo dudeis, vos sentís su valor y su necesidad; porque hace tiempo que os confesais conmigo sin saberlo. La Confesion no es otra cosa que el confiarme las penas de conciencia que quereis exponerme para descargarla.» Aquella señora no tardó mucho en confesarse formalmente y en hacerse católica.

Por lo demás nada hay mas natural que la Confesion. Voltaire, autoridad nada sospechosa por cierto, así lo confesaba en uno de sus momentos lúcidos: «Quizás no hay, escribia, institucion mas útil; la mayor parte de los hombres, cuando han caido en grandes faltas, sienten por natural consecuencia

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

el aguijon del remordimiento; y solo encuentran consuelo sobre la tierra, pudiéndose reconciliar con Dios y consigo mismos (1). »

Así pues cuando nos confesamos descargamos nuestra conciencia de los pecados que la deshonran, y vamos á buscar en el Sacramento de la Penitencia la paz del corazon y la gozosa tranquilidad del alma.

II.

¿Y es de absoluta necesidad el confesarse?

Absolutamente, querido amigo, y no hay que oponerse. Nuestro buen Dios es quien lo *quiere*, y él es nuestro supremo dueño. Podráse no hay duda, clamar y protestar, maldiciendo este soberano precepto; mas Dios es quien lo manda; él mismo ha instituido la Confesion, y sus mandatos é instituciones deben acatarse y cumplirse.

Al bajar nuestro Señor á este miserable mundo, escogió un cierto número de discípulos á quienes hizo ministros suyos, confiándoles la santa mision de predicar la penitencia á todos los hombres y dándoles al propio tiempo á ellos y á sus sucesores el poder de perdonar en su nombre todos los pecados. Y por lo mismo nos ha impuesto á todos, sin escepcion alguna, la obligacion de manifestar, de confesar nuestras faltas á estos hombres que son sus ministros y sus representantes en la tierra;

(1) Notas sobre Olympia.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sin el cumplimiento de esta obligacion permanecerémos sumidos en el lodo de nuestros pecados, y despues de la muerte serémos castigados con el infierno.

Es el mismo Dios, es nuestro Señor Jesucristo quien dijo á sus Apóstoles: «Recibid el Espíritu Santo. Serán perdonados los pecados de aquellos á quienes vosotros se los perdonáreis, y retenidos á aquellos que vosotros retuviéreis. Todo lo que atáreis en la tierra, atado será en los cielos, y todo lo que vosotros habréis desatado en la tierra, tambien lo será en los cielos.» ¿Queréis nada mas claro, nada mas formal que estas palabras divinas: los pecados serán perdonados á aquellos á quienes vosotros los perdonáreis? Luego es el mismo Dios quien ha instituido la Confesion en la tierra; él es quien nos manda que vayamos á confesar con sus sacerdotes, con el fin de obtener, por su ministerio, la remision de nuestros pecados, y librarnos del fuego eterno.

De grado ó por fuerza es necesario pasar este camino: ó la Confesion ó el infierno; el infierno de interminables tormentos. A cada uno toca escoger.

III.

En todos los tiempos ha habido Confesion.

En todos los siglos, desde el principio del mundo, ha sido necesario confesarse para obtener el perdon de los pecados. Adan, el primer pecador,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

no fué perdonado hasta despues que hubo confesado de palabra, con humildad y contricion, la gran falta que acababa de cometer. «Yo he comido del fruto prohibido,» dijo Adan; hé aquí la Confesion. Eva igualmente manifestó su falta antes de ser absuelta. «Yo tambien he comido del fruto.»

Cain no quiso confesarse: «¿Qué has hecho de tu hermano?» le preguntó el Señor. «Mi pecado es demasiado grande para que me sea por Dios perdonado,» respondió el miserable. Y entonces fué maldito por su obstinacion; y huyó de la presencia del Señor, viviendo errante sobre la tierra como un réprobo que lleva sobre sus espaldas el divino anatema.

Entre los judíos de la ley antigua era tambien obligatorio el confesarse como nosotros lo hacemos ahora, esto es, oral y detalladamente, antes de ofrecer el sacrificio y obtener la remision de los pecados. Esta obligacion la hallamos frecuentemente mencionada en los sagrados libros de Moisés; de manera que podemos decir que la Confesion ha sido siempre la señal distintiva de la verdadera religion.

Nuestro Señor Jesucristo ha elevado la Confesion á la dignidad de Sacramento, estableciendo en su Iglesia un rico é inagotable manantial de salud y consuelo, un refugio para los pobres pecadores, y un sosten para la debilidad humana. Él mismo recibió la Confesion y absolvió á muchos pecadores, entre otros la mujer adúltera que se quedó sola con él en el Templo, la enferma con el médico, la mas gran miseria con la misericordia mas grande; ella declaró su falta con arrepentimiento y Jesus le dijo

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

con suma dulzura: «Vete en paz; tus pecados son ya perdonados.»

Sus Apóstoles, sus primeros sacerdotes, fueron tambien los primeros confesores, pues vemos á san Pablo y sus compañeros en una de sus misiones en Efeso, conmover tan vivamente el corazon de los fieles que «muchos de ellos venian á *confesar* y *declarar* sus acciones (1).»

En las catacumbas de Roma y en los monumentos de los primeros siglos del Cristianismo se encuentran señales tan frecuentes é inequívocas de la Confesion, que el historiador protestante Gibbon se ve obligado á confesar, á pesar de su ódio á la religion, que «ningun hombre instruido puede resistirse al peso de la *evidencia histórica*, la cual manifiesta que la Confesion ha sido uno de los principales puntos de la doctrina *papista* (esto es, católica), durante el período de los cuatro primeros siglos (2).» Y habla solamente de los cuatro primeros siglos, porque desde el quinto está ya fuera de cuestion su existencia.

Esta declaracion tan explícita de un enemigo encarnizado de la Iglesia, nos dispensaria de allegar otras pruebas; sin embargo, añadirémos aquí algunos testimonios tomados al azar de entre la infinidad que podríamos citar, los cuales muestran de una manera clara y patente como la luz del sol, que los primeros cristianos se confesaban igualmente que nosotros.

En el primer siglo el papa san Clemente, bau-

(1) *Actos de los Apóstoles*, cap. XIX.
(2) *Decadencia del imperio romano.*

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tizado y consagrado por san Pedro, daba esta regla: «Que aquel que aprecia su alma, no se avergüence de confesar á los sacerdotes los sentimientos de envidia y los otros defectos que hayan podido penetrar insensiblemente en su corazon, para que reciba de ellos el remedio por la *palabra de Dios* (así denomina él la absolucion) y por sus saludables avisos (1).» — En aquel mismo siglo, y viviendo aun san Pablo, san Dionisio, discípulo de este grande Apóstol y por él ordenado primer obispo de Atenas, dirigia fuertes reproches á un cristiano llamado Demófilo, por haber injuriado brutalmente á un pobre pecador que se habia echado á los piés de un sacerdote para confesar sus faltas; «este hombre, dice san Dionisio, rogaba y decia que él habia ido allí para buscar un remedio á sus dolencias; y tú, no solamente le has rechazado, sino que hasta te has atrevido á ultrajar insolentemente al buen sacerdote que habia tenido compasion de este penitente (2).»

Entre los escritores cristianos del segundo y tercer siglo, el célebre Orígenes, cuya vasta ciencia fué admirada por el mundo entero, habla claramente de la Confesion, y en muchos lugares de sus obras: «Si nos arrepentimos de nuestros pecados, y los confesamos no solamente á Dios, sino tambien á aquellos que pueden darnos su remedio, estos pecados nos serán perdonados(3).» Dice mas aun: «Cuando el pecador se acusa á sí mismo y se con-

(1) *Epístola á Santiago.*
(2) *Epístola* VIII *á Demófilo.*
(3) Homilia sobre el Levítico.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

fiesa, vomita su pecado y estirpa la causa de su mal. Pero debeis advertir que cuando querais confesaros, debeis hacerlo de manera que el médico á quien declarais la causa de vuestra enfermedad, pueda compadecerse de vuestros dolores y comprender el estado de vuestra alma, á fin de que sea para vosotros un médico inteligente á la par que compasivo que pueda comunicaros sus sabios consejos (1).»

Tertuliano, que vivia en la misma época, no es menos esplícito que Orígenes. «Hay muchos, dice, que evitan el penoso trabajo de la Confesion, ó que lo aplazan de un dia para otro, cuidándose mas de su honra mal entendida que de su salvacion. Se parecen á los que teniendo una enfermedad vergonzosa y secreta, procuran ocultarla al médico muriendo así víctimas de su falsa vergüenza. ¿Es preferible por ventura el condenarse ocultando su pecado, á ser purificado de semejante mancha descubriéndola? (2)» «A los piés de los sacerdotes, añade, es á donde debe postrarse y humillarse (3).»

San Cipriano, obispo de Cartago y martirizado en el siglo tercero, habla de los fieles «que van á confesarse con el sacerdote del Dios vivo con sencillez y arrepentimiento, descubren lo mas recóndito de su conciencia, descargan su alma del grave peso de sus faltas y buscan el remedio salutífero (4).» En el tercer siglo fué cuando se instituyeron en toda la Iglesia, como lo atestiguan los dos

(1) Homilia sobre el salmo XXXVII.
(2) *De la Penitencia.*
(3) El mismo tratado.
(4) *Tratado sobre los Apóstatas.*

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mas célebres historiadores de las Iglesias de Oriente, los *Sacerdotes penitenciarios*, á fin de que todos los pecadores se confesasen con ellos minuciosa y detalladamente (1).» «Para alcanzar el perdon, dice uno de ellos, es absolutamente necesario confesar su pecado.»

En el cuarto siglo, san Basilio el Grande, obispo de Cesarea en el Asia menor, declaraba que es necesario confesarse con aquellos que tienen á su cargo la dispensacion de los divinos misterios, que son los sacerdotes (2).» —San Gregorio obispo de Nyssa, «que es preciso descubrir sin temor alguno á nuestros confesores, que son nuestros médicos espirituales, los mas ocultos secretos de nuestra conciencia (3).»—San Ambrosio, obispo de Milan, en Italia, «que es infructuosa la penitencia que se imponga cada uno por sus pecados aun los mas secretos, si no va seguida de la reconciliacion y de la absolucion que depende del ministerio sacerdotal (4).» Y el diácono Paulino que escribió la vida de este santo prelado, dice que siempre y cuando se le presentaba un penitente para confesarse, lloraba el virtuoso Ambrosio con tanta vehemencia, que obligaba al pecador á llorar con él.»

San Agustin, discípulo de san Ambrosio y obispo de Hipona en Africa, habla con mucha frecuencia de la Confesion en sus innumerables escritos. Responde

(1) Sócrates y Zozomeno, *Historia eclesiástica*, lib. V y VII.
(2) *Compendio de las reglas,* cuestion 288.
(3) *Epistola canónica á Letoïus.*
(4) *Tratado de la penitencia,* lib. I.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

entre otras á una antigua objecion, *recalentada* despues por los protestantes é incrédulos. «Que nadie diga: yo hago mis penitencias en particular; yo hago penitencia delante de Dios, Dios lo sabe y me perdona..... Pues que, ¿será vano lo que dijo á sus Apóstoles: Todo lo que vosotros desatáreis en la tierra, desatado será en los cielos? ¿Le habrán sido dadas en vano á la Iglesia las llaves del paraíso? Vosotros no entendeis el Evangelio; menospreciais las palabras de Cristo, y os prometeis á vosotros mismos lo que él os rehusa y os niega (1).»

Finalmente, para terminar estas citas irrecusables que podríamos extender hasta lo infinito, mencionarémos las bellísimas palabras del gran Arzobispo de Constantinopla, san Juan Crisóstomo: «Los hombres han recibido un poder que no se ha concedido ni á los ángeles ni á los arcángeles. Jamás se ha dicho á los espíritus celestes: Todo lo que desatáreis en la tierra, lo será tambien en los cielos..... Los príncipes de este mundo no pueden atar y desatar mas que los cuerpos; el poderío de los sacerdotes se extiende mucho mas allá: llega hasta el alma, y ellos lo ejercen no solo en el bautismo, si que tambien perdonando los pecados. No nos avergonzemos pues de confesarles nuestras flaquezas. El que no quiera descubrir sus pecados á un hombre; el que no quiera acudir á la Confesion por vergüenza, será cubierto de ella en el dia del juicio á la faz del universo entero (2).»

(1) Sermon 392.
(2) *Tratado del Sacerdocio*, lib. III.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Y yo pregunto ahora, ¿no es esto al pié de la letra lo que dicen aun y enseñan los sacerdotes de nuestros dias? La fe de la Iglesia ha sido tan invariable en este punto como en todos los demás; y es una cosa *evidente* para todo hombre de buena fe y recto sentido, que la Confesion ha existido en todos los tiempos, y que en todas las épocas la Confesion hecha á un sacerdote ha sido mirada como una institucion divina, y por consiguiente de necesidad absoluta.

IV.

Que la Confesion no es una invencion de los sacerdotes.

Esto es evidentísimo, pues, como hemos dicho, es una invencion de nuestro Dios bondadoso. Si eres el inventor de una máquina, es claro que yo no lo soy. Ahora bien; el privilegio de invencion de este santo Sacramento está claramente consignado en el Evangelio, como acabamos de verlo, de una manera que no deja lugar á duda alguna.

Si la Confesion hubiera sido inventada por un sacerdote, por de pronto no la hallaríamos en tiempo de los Apóstoles y de los mártires los cuales ciertamente no pueden ser sospechosos de astucia ó engaño; y despues se verian en la historia algunas señales de esta innovacion. Una invencion que abraza á todos los cristianos del mundo ¿no hubiera atraido poderosamente la atencion pública? ¿no se habrian levantado de todas partes reclamaciones? Se conoce la época precisa de la invencion de todos nuestros progresos industriales, de todas nuestras

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

constituciones civiles y políticas; se conoce el nombre de los autores é inventores de la baraja, de la lotería y de la polka, de los fósforos, en fin, de los menores descubrimientos, y solo el orígen de la Confesion se habrá librado de esta ley universal! ¡Esto es imposible, es absurdo! Los protestantes han intentado muchas veces indicar este orígen, pero se han puesto en ridículo á los ojos de la ciencia, y nosotros escuchamos á todas horas á su correligionario Gibbon, declarar sin embajes, que la Confesion se remonta hasta la misma cuna del Cristianismo.

¿Y crees tú que el confesar es un sabroso divertimiento para los sacerdotes? Bella invencion por cierto seria este pesado y trabajoso ministerio que gasta su salud, fatiga su espíritu, les ocasiona mil apuros y temores, les carga de una temible responsabilidad y les suscita la cólera y los ódios de tantos hombres de alma ruin y mezquina! ¡Cuántos amarian á los sacerdotes si estos no confesaran!

Hay mas aun: si los sacerdotes fueran los inventores de la Confesion, ¿no es una cosa clara que ellos hubieran comenzado con eximirse de ella? Entiéndelo bien, la Confesion les es tan penosa como á los demás, porque son hombres como ellos y conservan debajo de su tan sublime dignidad sacerdotal, no solamente las debilidades humanas, sino tambien el amor propio que se exaspera á la vista de cualquiera humillacion. El inventor de la Confesion, es el inventor de los sacerdotes, es nuestro Señor Jesucristo quien les ha comunicado sus divinos poderes, y quien, mediante su ministerio, salva á los hombres perdonándoles sus

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

pecados. Mirad á Cristo crucificado; ¡ved ahí el único inventor de la Confesion!

V.

Porque no basta confesarse simplemente con Dios.

Esto no basta porque él no lo quiere; no puede alegarse otra razon, pero esta vale por todas.

Los fariseos querian ir derechamente á Dios sin pasar por Jesucristo; y Jesus les respondia: «Nadie llega á mi Padre sino es por mí.» Los protestantes y los incrédulos quieren tambien ir á Jesucristo sin pasar antes por el sacerdote, y el sacerdote les dice en nombre del Dios misericordioso: «Nadie llega á Jesus no mas que por mí; yo soy el enviado por Jesus para instruir á los hombres, purificarlos, juzgarlos y salvarlos; y yo soy de quien ha dicho: «El que á vosotros os escucha á mí me escucha, y el que os desprecia, á mí me desprecia.»

El sacerdote ocupa el lugar de Jesncristo en la tierra. Es hombre como Jesucristo; y si él no es un verdadero Dios como Jesus, está revestido de la autoridad divina de Jesucristo para salvar á sus hermanos. El sacerdote es la continuacion de Jesucristo entre nosotros hasta el fin de los siglos; hé aquí porque es preciso ir á él como á Cristo, y á Cristo por él.

«Basta confesarse con Dios.» ¿Y á qué conduciria el confesarse á Dios? Para conocer vuestras faltas tiene él necesidad de que se las digais? ¿No lo sabe todo?—Mi buen amigo, lo que dices es una gran necedad. Y además tampoco es muy leal, es

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

un farisaismo; pues hablando en puridad, tienes tantos deseos de confesarte con Dios como con sus ministros. Ponte la mano sobre el pecho y dime con franqueza: ¿te confiesas con frecuencia y con humildad con Dios, cuando no quieres confesarte con los sacerdotes como lo hace todo el mundo? Fariseos, sepulcros blanqueados, callad y no nos hableis mas de vuestras confesiones *directas* imaginarias!

Para nosotros, es un efecto de la inmensa bondad y misericordia de Dios el que haya confiado á hombres la mision de perdonar nuestros pecados. Si así no fuera, jamás estaríamos seguros de haber alcanzado nuestro perdon. ¡Qué dulzura no encierra esta certidumbre del cristiano arrepentido, que ha confesado sus pecados con sencillez de corazon no ocultando nada intencionalmente, y escucha la sentencia del sacerdote, del confesor: «Yo te absuelvo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, vete en paz y no vuelvas á pecar!»

VI.

¿Por qué se ha de decir todo lo que se ha hecho á un sacerdote que es un hombre como los otros?

Porque el sacerdote no es un hombre como los demás. Nuestro Señor Jesucristo era en apariencia un hombre como los otros; en realidad era Dios. El sacerdote es tambien un hombre como tú; tiene como tú, una cabeza, dos brazos y dos piernas; pero es un hombre elegido por el Altísimo para ser el depositario de la gracia, de la luz, de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la salud eterna de las almas. Es hombre y es sacerdote, como Jesus era hombre y Dios.

Tu padre es un hombre como tú, y como hombre tú eres igual á él; pero, como padre, él está sobre de tí, y tiene sobre tí autoridad, es en fin lo que tú no eres. Lo mismo pasa en todos los magistrados, en los jueces, oficiales, y aun en los mismos alguaciles y guardias rurales; bajo un respecto son hombres como los demás, mas bajo otro son mas que ellos.

Ten pues, un poco mas de fe, mi caro amigo, y sabe vislumbrar á Dios oculto para tí en el Sacerdote! Es Dios, es Jesucristo, á quien nosotros confesamos, cuando declaramos nuestras faltas á su representante, y es Dios, es Jesucristo quien nos perdona cuando el sacerdote nos dá en su nombre la absolucion sacramental. El sacerdote como sacerdote es el mismo Cristo, soberano y eterno sacerdote.

VII.

Yo tengo amor propio; no quiero degradarme, envilecerme echándome de rodillas á los piés de un sacerdote.

Tampoco Satán quiso degradarse, envilecerse, reconociendo á Jesucristo por Señor, y en justo castigo está en los infiernos.

«¡Tienes amor propio!» ¿por ventura no lo tenemos tambien los cristianos, que nos confesamos y servimos á Dios? ¿No lo tuvieron por ventura Turena, Bayardo, Duguesclin, el gran Condé, Enrique IV, y Luis XIV, y muchos otros grandes

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

hombres? y sin embargo se confesaban, y se confesaban á menudo, arrodillados y hasta á veces á la vista de sus soldados, de sus compañeros. Y nosotros tenemos como ellos sentimientos de pundonor, uniendo á él, lo mismo que ellos, el sentimiento del deber.

¡Tienes amor propio! dí mas bien que estás lleno de *orgullo*; que tienes vanidad de sobras. No te hagas ilusion: eres orgulloso como un pavo real, y este es el motivo porque te repugna confesarte. Mas si permaneces en tu orgullo serás castigado como tu padre el demonio, príncipe de los soberbios y de los réprobos.

Léjos de degradarme cuando me humillo, cuando confieso mis faltas con un arrepentimiento sincero, me levanto al contrario de la degradacion en que me habian sumido mis debilidades. Lo vergonzoso y lo degradante es el pecado; la Confesion que borra en nosotros el pecado es por el contrario la que me vuelve el honor, mi verdadero honor, que es la pureza de mi conciencia. Un pecador postrado á los piés de un sacerdote, es un hombre que se eleva y se hace digno de ser honrado: mientras permanece orgullosamente encenegado en el pecado vive en la deshonra y en el mal. «El que se humilla será exaltado, dice el Evangelio, mientras que el que se enorgullece será humillado.»

A mas de esto acuérdate de lo que decíamos un momento hace: «cuando me confieso no me arrodillo delante de un hombre sino delante de Jesucristo.» ¿Y á quién pudo jamás ocurrírsele que era degradarse, postrarse á los piés del Señor?

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

VIII.

Ninguna necesidad tengo de que venga un sacerdote cualquiera á meterse en mis negocios.

Desgraciadamente para tí Dios quiere que intervenga en ellos, y es forzoso que pases por esta necesidad. Tus negocios, amigo mio, son los del sacerdote en cuanto interesan á la conciencia, al servicio de Dios. Nuestro Señor Jesucristo tiene expresamente encargado á sus ministros que se ocupen, bajo este concepto, de los asuntos de los hombres. Y hé aquí porque solo intervienen en ellos en lo que toca á la religion y te dejan en completa tranquilidad cuando la conciencia nada tiene que ver con tus actos.

El sacerdote tiene no solamente el derecho sino hasta el deber, y deber rigoroso, primero de enseñarte en conjunto y en sus detalles lo que estás obligado á hacer y lo que debes evitar, el bien y el mal, lo lícito y lo ilícito; y despues de excitarte por toda clase de medios, y hasta con riesgo de enojarte é impacientarte, á servir á Dios con fidelidad y á evitar en tus asuntos domésticos, mercantíles y de lucro, todo cuanto prohibe la ley del soberano Dueño, que es Dios.

Concibo que seria á veces mas cómodo no tener que temer el ojo escudriñador y la severa voz del sacerdote, y que de buena gana prescindiria el hombre de su intervencion en tales ó cuales circunstancias difíciles, siendo así que es precisamente entonces cuanto mas lo necesita. De esta suerte

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

el pilluelo que corre por las calles ó los campos, roba frutos, y hace mil travesuras en vez de ir á la escuela; el colegial que lee libros perniciosos, se constituye en cabeza de motin, hace todo lo que no deberia y nada de lo que tendria obligacion de hacer: el *honrado* droguero que hinca la uña en todos los artículos, y con disimulo da con el dedo en la balanza; el *amable* jóven que pretende seducir á la pobre jornalera; el criado ó la criada que sisa en la compra; la cocinera que aparta para sí de los guisos de sus amos; el *buen* tabernero, amigo del palo de campeche, que lleva la devocion hasta el punto de bautizar y rebautizar todas sus cubas; el amigo de pleitos que engaña á la mitad de sus clientes y el amigable componedor que los estafa á todos; el leguleyo trapacero y enredador; el rentista egoista que no se acuerda del pobre ni de la limosna; la mujer de mundo que vive entre galanteos y cree fácil arreglar sus cuentas con el cielo, etc., todos estos, no lo dudes, te dirán á una voz: «¿qué necesidad tengo yo de que se meta el cura en mis negocios?»

Por el contrario, los hombres de bien, los buenos cristianos, no encuentran en la Confesion mas que ventajas, y se tienen por felices en encontrar en el sacerdote un apoyo, un leal consejero, un amigo desinteresado que les guia en la senda del bien, y les ayuda á ver con claridad en su conciencia.

Cuando un hijo dice á su padre: «No me hace gracia que se meta nadie en mis asuntos,» es mala señal, no para el padre sino para el hijo; pues la experiencia enseña que en tales casos suele haber gato encerrado.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

IX.

Porque los curas no nos dejan en paz, y nos hablan siempre de que nos confesemos?

Porque obedecen su consigna, y quieren hacernos mejores hasta á pesar nuestro. Un cura que deja á todo el mundo en paz, que no excita á los pecadores al arrepentimiento, es un cura infiel, un perezoso, un prevaricador. El celo de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas; tal es en resùmen el ministerio sacerdotal.

Los sacerdotes son en la tierra como la policía espiritual de Dios; siguen la pista, persiguen, acosan y se apoderan de los pecadores, á la manera que nuestros agentes de policía y nuestros guardias civiles persiguen y atrapan á los bribones. La policía no siempre coge á los que se dán á sí mismos el dictado de *hombres de bien;* y los curas tampoco, lo cual es un gran mal.

Créeme, pobre hombre *honrado;* déjate coger por la policía de Dios, ya que no te ha de llevar á la cárcel, sino al Paraíso, ni te cargará de cadenas, sino que te dará la mas dulce, la mas segura de las libertades, la libertad de tu alma actualmente sujeta á la vergonzosa esclavitud del vicio.

¡Benditos sean pues los curas caritativos, concienzudos y vigilantes que no permiten que nadie en torno de ellos se duerma en el mal, ni vegete en el pecado! Semejantes á los médicos, que hacen tragar á sus enfermos pertinaces el remedio que

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

debe sanarlos, los buenos sacerdotes nos salvan á pesar de nuestra absurda resistencia.

¿Qué dirias de un pastor que por temor de cansar á sus corderos y á sus ovejas, les dejase pasearse *tranquilamente* entre los lobos? ¿No es verdad que dirias que aquel pastor es mas animal que sus corderos, y que el dia menos pensado su amo le dará con la puerta en las narices? Lo mismo sucederia con el sacerdote sin celo y sin vigilancia. Nuestro Señor que le ha confiado su rebaño, le condenaria sin misericordia. ¡Líbrete Dios de un cura que te dejase *tranquilo*!

X.

Mejor se vive entre los protestantes los cuales no tienen obligacion de confesarse.

¡Con qué se vive mejor entre los que no se confiesan! lástima inspiran los que tal dicen. El protestantismo es la religion de los que tienen poca; de la misma manera que «la religion del *hombre de bien*» es la de los que no tienen ninguna.

Entre los protestantes cada uno va por donde quiere; aquello es un desórden religioso universal. No se sabe lo que se cree, ni porque se cree; cada cual hace lo que quiere y vive segun su capricho; esto será mas cómodo, pero no es cristiano.

¿No se confiesan? Lo creo, ¡es tan molesto confesarse! tampoco se ayuna; no se obedece á nadie; se rechaza todo cuanto estableció Jesucristo para santificar al hombre, desviarle de su orgullo y de

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

las ilusiones de su amor propio ; ¿y encuentras todo esto mejor? no eres difícil de contentar.

Por lo mismo que los protestantes no se confiesen, sus conciencias son como tierras sin cultivo. ¿Has visto esta clase de tierras? Por buena que sea la cualidad del suelo solo nacen en ellas yerbas nocivas, espinos y cardos ¿y sabes por qué? porque no ha pasado por allí el trabajo benéfico del labrador; porque este no ha hecho penetrar la reja del arado, ni la punta del rastrillo en el seno de aquella tierra para fecundarla. Permanece estéril sin producir nada, y apenas da lo bastante para que las cabras puedan ramonear en ellas su flaco alimento. Tales son, y la experiencia nos lo demuestra, las pobres conciencias protestantes que no se abren al duro trabajo de la Confesion. A pesar de su mayor ó menor honradez natural, de sus disposiciones á menudo excelentes, no son cristianas. ¿Qué enorme crímen cometieron ¡Dios mio! los hombres que privaron á naciones enteras del inestimable beneficio del sacramento de la Penitencia?

Lutero, á pesar de su apostasía y libertinaje, no queria al principio ir tan léjos. «Preferiria, escribia en cierta ocasion, obedecer al Papa, que consentir en la abolicion de la Confesion.» Sin embargo todas las sectas protestantes la han abolido y con ellas todo cuanto hay de consolador y de santificante en el cristianismo.

Se ha visto á muchos protestantes asustarse de la corrupcion de las almas y de las costumbres, que ha producido entre ellos la abolicion de la Confesion. «Al abolirse, dice la liturgía protestante de Suecia, este acto fué seguido de un libertinaje tan

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

horrible, que todo el mundo creyó que podia, por mas que los pastores predicasen lo contrario, satisfacer todas sus pasiones. Los caballos arrastraron al conductor y no hubo ya quien dirigiese el carro.» Los magistrados luteranos de Nuremberg se alarmaron tanto ante el desbordamiento de vicios que siguió casi inmediatamente á la abolicion de la Confesion, que enviaron una embajada al emperador Carlos V, para suplicarle que la restableciese entre ellos por un decreto. ¡Como si los reyes de este mundo fuesen árbitros de las conciencias! Los ministros luteranos de Estrasburgo hicieron otro tanto en 1670. En nuestros dias se vé á muchos protestantes de uno y otro sexo suspirar por los suaves consuelos del sacramerto de la penitencia. «¡Cuán feliz sois, decia recientemente una señora protestante de Nimes á una de sus amigas católicas; ¡cuán feliz sois en poder confesaros!»

En materia de religion no debe creerse que lo mejor sea lo mas cómodo. Lo mejor, ó por hablar con mas propiedad, el bien, el único bien es lo verdadero, lo que Dios ha establecido y ordenado. Ahora bien, como hemos visto, Jesucristo, Dios omnipotente, estableció él mismo su Iglesia en la tierra, y en su Iglesia el sacramento de la Confesion para la remision de los pecados. Nada hay tan hermoso, ni tan feliz, ni mejor como un buen católico que se confiese santamente á menudo.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XI.

¿Para qué sirve la confesion?

¿Para qué sirve el lavarse, peinarse y cepillarse? Para la limpieza. La Confesion es como el aseo de nuestra conciencia; el sacerdote lava, limpia, peina y cepilla al alma manchada por el pecado, y la vuelve á poner en buen estado, límpia y pura. Los niños que no se dejan lavar por sus madres permanecen todo el dia sucios y asquerosos; de la misma manera las almas que no van á lavarse en la piscina de la penitencia, son almas sucias, grasientas, enlodadas, innobles.

¿Para qué sirve la Confesion? Para todo. Sirve para ponernos en paz con Dios cuando hemos tenido la desgracia de ofenderle, y para devolvernos la paz del corazon y la alegría verdadera. «En mi vida habia sido tan feliz!» exclamaba un dia llorando y riendo á la vez, un muchacho de diez y seis años que acababa de hacer una confesion general, de que habia tenido una necesidad extrema. La Confesion sirve para prevenir una multitud de pecados, de escándalos, y hasta podria decir, de crímenes. ¡Cuántos jóvenes de ambos sexos deben su buena conducta y su felicidad á la santa práctica de la Confesion, la cual es para ellos lo que para la cepa el palo tutelar que la sostiene, la impide arrastrarse por el barro y hace que maduren mejor sus bellos racimos manteniéndola siempre elevada y expuesta al calor del sol! Sin aquel palo la pobre

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cepa hollada por todos, se arrastraria por tierra, inútil y sin fruto.

¿Para qué sirve la Confesion? «Preciso es convenir en que la Confesion católica es una cosa escelente,» decia un dia un ministro protestante que acababa de recibir un billete de mil francos, restituido al cabo de diez y ocho años por un ladron desconocido que se habia decidido á confesarse. He conocido personalmente á un pastor luterano que se hizo católico al morir, el cual me contó que le habian robado dos veces en su vida; la vez primera fué por valor de cerca de quinientos francos que le quitaron en un pueblecillo católico; pasada la Pascua el cura le entregó aquella cantidad. La segunda vez fué en las Cevenas, en pais protestante; tratábase tambien de una suma bastante considerable, «en cuanto me apercibí de ello, me decia, dí mi dinero por perdido para siempre; no habia allí confesor que obligase á mi ladron á restituírmelo.» Y en efecto, no recobró ni un escudo.

«¡De cuántas restituciones, de cuántas reparaciones, decia Rousseau, no es causa la Confesion entre los católicos! (1)»—La Confesion, no lo dudes, es el mejor custodio de la propiedad. El rico no tiene que temer por su bolsa si tiene criados que se confiesan: y hé aquí porque se ve á familias protestantes elegir sus criados y criadas no solamente entre los católicos, sino entre los mas fervorosos de estos y que mejor cumplan con sus prácticas.

La Confesion es á los mandamientos de Dios lo

(1) *Emilio*, tomo III, lib. IV.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que la cáscara al fruto. La cáscara es dura; la Confesion lo es tambien. El fruto dulce y suculento se halla resguardado por la cáscara; la inocencia, la castidad, la fidelidad al deber, la moral cristiana, la alegría y la paz encuentran su mejor preservativo en la Confesion.

Ella reemplazaria en la sociedad á los gendarmes y á la policía si todo el mundo la practicase; cada cual se hallaria custodiado por su propia conciencia é iluminado por el cura acerca de sus deberes.

Y preguntas aun despues de todo esto ¿para qué sirve la Confesion? Vuelve á ella, buen hombre, y verás para que sirve. Aun cuando solo aprovechase para no decir tan grandes patochadas, seria un gran bien.

XII.

El confesarse únicamente aprovecha á los niños.

Y tambien, no lo dudes, á los hombres, y acaso mas todavía. El piloto es útil, es necesario á la nave desde el primero hasta el último instante de la navegacion, y si le sirve en las horas de calma, ¿de cuánto mas provecho le será cuando sopla el viento, brama la tempestad y empujan las olas á la nave hácia las rocas?

En el confesonario el sacerdote, y esto es exactísimo, es el ángel custodio de la infancia, á la cual preserva de la corrupcion siempre precoz, le enseña á vivir segun la ley divina, á pensar y á bien obrar, y deposita en ella, cual en un suelo vírgen, la pura semilla de la eterna salvacion. Pero á me-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dida que el niño crece aumentan los peligros, y las pasiones de dentro se unen á los malos ejemplos de fuera y á las seducciones de toda especie para apartarle de Dios. Y cuando llega á ser hombre la lucha del bien y del mal toma entonces proporciones mas alarmantes; se hace mas penoso el peso de la vida; desaparecen las ilusiones y las pasiones se quedan; y el pobre buque se encuentra mas que nunca amenazado de ser tragado por la tempestad.....

Pues bien, allí está siempre el sacerdote, siendo piloto en la navegacion de la vida, ángel de salvacion, sosten consolador y salvador. Jesus no lo dá solamente á los niños; lo dá á los mozos, á las jóvenes, á los maridos, á las esposas, á los ricos, á los pobres y á los ancianos que están para bajar al sepulcro. El sacerdote es el hombre de todos, porque todos tienen necesidad de él.

La Confesion es buena para tí, por la misma razon que lo es para tu hijo, á saber, porque vales muy poco, porque eres débil y estás inclinado al mal. Acude pues pronto á ella, y no te hagas el orgulloso, pues que esto sienta mal á un pobrete como tú.

XIII.

Ninguna necesidad tengo de confesarme; no he hecho mal á nadie. Por ventura ¿no se puede ser hombre de bien sin confesarse?

Hombre de bien difícilmente; pero como quiera que sea, es absolutamente imposible ser cristiano sin confesarse. Ahora bien, estamos todos obliga-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dos á ser cristianos, no menos que á ser honrados.

No es mucho, tenlo entendido, ser lo que el mundo llama un «hombre de bien.» De cien individuos, tomados al acaso, los noventa y cinco son hombres de bien, esto es, que no han matado á nadie, que no han robado nunca cosas de importancia, que no han estado nunca presos y que son casi irreprensibles, segun las leyes del país.

Penetra empero un poco en la vida íntima, en la conciencia de aquellos noventa y cinco hombres de bien; ¿cuántos habrá que recen, que sigan los mandamientos de Dios, que cumplan con el primero de los deberes del hombre sobre la tierra? ¿Cuántos encontrarás que no tengan la costumbre de blasfemar, de jurar, de violar la sagrada ley del domingo y de hacer que otros la infrinjan, de faltar á sus mas esenciales deberes de familia? ¿Cuántos que son insoportables en su casa, que se incomodan por nada, que se dejan llevar de su genio, que se vengan fácilmente? ¿Cuántos que se permiten los mas graves desórdenes contra las buenas costumbres, que cometen adulterios y verdaderas infamias que les cubririan de oprobio si fuesen conocidas? ¿Cuántos habrá que sin robar abiertamente, lo hacen sin embargo, gracias á esos mil efugios de la conciencia, á esos manejos usados en el comercio que todo el mundo conoce? Y sin embargo nada de esto les impide ser del número de los hombres de bien, y de que ellos mismos y el mundo les tengan por tales..... ¿Y crees que estos *hombres de bien* lo son á los ojos de Dios? ¿Crees que la Confesion no es para ellos? ¡Vamos, vamos! precisamente para ellos se ha establecido. «No hay mas que un freno para

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

los crímenes secretos, decia Voltaire, y este freno es la Confesion,» y no soy yo solo quien os lo dice, es él, *hombre honrado* de primera clase.

Así pues no hay mejor caza para el confesor que el hombre de bien segun el mundo, respirando orgullo por todos sus poros y jactancioso; caza de conciencia ciega, de piel endurecida, y á la cual únicamente pueden derribar los perdigones de un prudente confesor.

Hombre honrado, amigo mio, que no has hecho nunca ningun mal, ven sin temor: el confesor te abrirá los ojos, y te hará ver lo que eres y lo que no eres. Crees ser blanca paloma, mas él te pondrá delante el fiel espejo de un pequeño exámen de conciencia, y hará que te admires de encontrarte negro como un cuervo.

XIV.

Conozco muchos hombres que se confiesan á menudo y que no por esto son mejores.

¿Muchos hombres? Esto no es cierto; algunos, es posible, y esto depende entonces de que se confiesan mal, lo cual viene á ser como si no se confesaran. Cuando uno se lava mal es casi lo mismo que si no se lavara.

Cuando uno se lava con cuidado y á menudo está mas limpio, dígase lo que se quiera, que cuando no se lava nunca. Cuando uno se confiesa bien y á menudo, es mejor que cuando no se confiesa, y de tal suerte es mejor, que se hace bueno, muy bueno. No te diré que se llegue á ser absolutamente

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

perfecto; la perfeccion absoluta no es de este mundo, y la misma religion al conducirnos á ella nos dice que solo es realizable en su plenitud en la eternidad.

Pero si los cristianos piadosos no son perfectos, valen al menos infinitamente mas que los impíos y los indiferentes; pues tienen como estos sus cualidades naturales, mas ó menos desarrolladas, y además un conjunto de virtudes adquiridas que contribuyen mucho á mejorar su conducta. Aprenden en la escuela del sacerdote, postrados á los piés del confesor á ser mejores en todo: los esposos á ser fieles; los padres á cuidar con esmero de la educacion de sus hijos; estos á respetar, honrar y socorrer á los padres; las jóvenes á permanecer modestas y puras; los mancebos á honrar su juventud con la castidad, la oracion y el trabajo; los amos á estimar á sus criados, y estos á ser fieles á sus amos; los ricos á ser caritativos; los pobres á mostrarse resignados y pacientes; y todo el mundo, en una palabra, á ser bueno y á aspirar á ser mejor.

Dime ¿hay entre las personas conocidas tuyas que se confiesan á menudo muchos malos hijos, maridos y esposas infieles, libertinos, borrachos ó ladrones? ¿Hay muchas jóvenes desenvueltas, enemigos implacables, ú hombres escandalosos?

Tienes una viga en el ojo, amigo mio, y ves la paja en el ojo de tu prójimo. Arranca primero tu viga y solamente entonces tendrás derecho á hablar de nuestras pajas.

Dígase lo que se quiera de las imperfecciones, de los defectos de los cristianos, y hasta diré de los sacerdotes, la Confesion continuará siendo lo que

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

es, el agua saludable que purifica la conciencia, y no lograrás jamás hacerme creer que el agua no lava.

XV.

Me he confesado alguna vez y esto no ha impedido que volviese á recaer.

Alguna vez me he lavado, y esto no ha impedido que volviese á mancharme. Alguna vez he comido, y sin embargo tengo todavía hambre. Trabajo inútil, tiempo perdido! ganas me dan de no lavarme ni comer ya mas, ¿qué te parece?

La vida del alma es como la del cuerpo; son dos vidas que es preciso cuidar, mantener, alimentar, preservar y fortalecer por medio de un trabajo paciente que se renueva cada dia y que durará hasta la muerte. Así el Señor en el Evangelio nos ha declarado que «únicamente se salvará aquel que perseverará hasta el fin.»

Eres demasiado vivo de genio, amigo mio, y quisieras hacer todas las cosas de una sola vez. No es así como se debe obrar: cada dia lleva su tarea; hoy lávate y aliméntate para hoy, mañana te lavarás y alimentarás para mañana, y así hasta el fin. Lo mismo debes hacer con tu alma; lavarla, purificarla y cuidarla hoy con el mayor esmero sin pensar en un porvenir, que tal vez no te será concedido, y si llega ten cuidado del mismo modo. Ora, confiésate, comulga, sirve á Dios; empieza siempre de nuevo, y no te canses jamás.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Cuando doy cuerda á mi reloj no tengo la pretension de que ande siempre, y encuentro muy natural el que tenga de dársela de nuevo al dia siguiente. Dá tambien y renueva la cuerda á tu carraca, á tu pobre conciencia que se atrasa siempre, que se para fácilmente y que necesita de las frecuentes visitas del relojero.

XVI.

Es muy fastidioso tener que ir á confesarse.

Y en verdad que no vamos para divertirnos. Únicamente las mariposas y los atolondrados hacen no mas que lo que les divierte.

El *deber*, cualquiera que sea, por lo regular no divierte, y la vida es un tejido de deberes. Si de vez en cuando nos ofrece algunos placeres, es, no hay que hacerse ilusiones, como un oásis en medio de un desierto. Dios hace con nosotros lo que las madres con sus niños; para que mejor coman el pan y la carne, ponen un poco de manteca ó de dulce en aquel y de salsa en esta. El placer no es mas que la confitura del deber; este es el pan sólido que alimenta. ¿Eres un niño para no querer mas que dulces sin pan? hermoso estado el de las almas muelles y ligeras que no quieren mas régimen que este! Ellas no saben mas que reirse, y el Señor ha dicho; «¡Desgraciados los que reís!»

Sirvamos á Dios porque es nuestro deber, y nuestro deber mas importante. Recemos, confesémonos, porque estamos obligados á hacerlo, por-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que es útil y necesario que nos confesémos y que nos confesemos á menudo. Si esto nos agrada, tanto mejor; tanto peor si nos fastidia; no es esto de lo que se trata. Sepamos una vez sobreponernos á estas dificultades pueriles, y nunca, nunca mas repitamos, al tratarse de un *deber* religioso, esta cobarde frase: « es fastidioso. » Mas fastidioso seria aun ir al infierno y abrasarse en él eternamente!

XVII.

Se me hace muy duro: me falta valor.

El general B.***, mariscal de campo retirado, miembro honorario de la sociedad de obreros de san Francisco Javier, en la parroquia de san Sulpicio en París, murió en 1845 con todos los sentimientos de una edificante piedad. Dos años antes, en una de las sesiones solemnes de la sociedad, habia tomado asiento al lado del buen hermano Juan el Limosnero, director de la obra. Antes de abrirse la sesion le dijo golpeándole amistosamente en la espalda: «Aquí donde me veis soy un viejo ruin, un nada! — Vamos mi general, respondió el hermano sonriendo, no lo creo. Vos, un valiente cuya sangre ha corrido en los campos de batalla! A lo mas podríais acusaros de haberos quedado un poco rezagado respecto del gran general que está allí arriba. Pero un dia ú otro iréis á él. — ¡Veis! lo que aquí oigo y veo hace algun tiempo me llega al alma. Pero... es que... es que... hay de por medio la Confesion, y como dicen en el regimiento, aquí

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

está el *quid!* Menos miedo me daria tener que asaltar una batería.— Bah ! mi general, ¿ vos hablar de miedo ? ¡ Miedo pueril ! Esto no impone tanto de cerca como de léjos ; es una medicina amarga que cuesta de tragar, pero dulce en el fondo y que de cierto cura. — Hum ! la medicina amarga es siempre repugnante... y es preciso tener una gran resolucion para... » En esto empezó la sesion y quedó la conversacion interrumpida.

Tres semanas despues el buen general se presentó radiante de alegría al convento : « Albricias, querido hermano, dijo al buen religioso en cuanto lo vió ; albricias, todo se ha acabado ! ¿ sabeis lo que quiero decir ? » — Lo adivino, dijo sonriéndose el buen hermano. — Se ha acabado ; he tragado la medicina ; vedme curado ! curado y muy contento ! Teníais razon, solo impone de léjos y á los cobardes. A medida que iba hablando sentia como que me quitasen un peso de encima. Me he rejuvenecido de treinta años ; y por nada me pondria á saltar. » Y diciendo esto le estrechaba la mano con una fuerza tal que le lastimaba los dedos.

« Qué necios son y desgraciados los que viven encenegados en el pecado ! decia otro de esos viejos convertidos que durante mas de diez años no se habia *atrevido* á confesar sus faltas. Acababa de recibir la absolucion y fuera de sí, con el rostro anegado en lágrimas, decia al sacerdote : « Puedo asegurar que he vivido como en un infierno, y que en el momento que me habeis absuelto he experimentado un consuelo tan grande que no creo poderlo experimentar mayor en el paraiso ! »

Pruébalo, y de fijo no volverás nunca mas á de-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cir : se me hace cuesta arriba ; sino que dirás por el contrario : ¡ cuán bueno es Dios que se contenta de una tan escasa satisfaccion y nos salva á tan poca costa !

Medítalo bien : de un lado tienes con tu pecado el fuego eterno del infierno ; del otro una confesion, que repugna sin duda al amor propio , pero dulce al corazon ; una simple Confesion que no dura mas que diez minutos ó un cuarto de hora hecha á un amigo, á un padre indulgente, que tiene la mision de perdonar, consolar y amar ! Francamente no sé donde está tu talento si crees que esto es muy difícil. ¿Cuál no seria la alegría y la gratitud de un réprobo si pudiera volver á este mundo, y alcanzar su perdon mediante la Confesion detallada de los pecados que lo perdieron? Tienes tiempo todavía ; sé discreto y aléjate del espantoso abismo que quizás se abrirá pronto para tragarte para siempre.

XVIII.

He cometido pecados demasiado graves y que no se pueden decir.

Tarde ó temprano será fuerza decirlos. Así pues hazlo y cuanto mas pronto mejor.

Por graves que sean tus faltas te aseguro , sin conocerte, que el confesor las habrá oido mayores. Estraño amor propio el figurarse siempre que uno es el único en su clase, y el primero hasta en el crímen ! Es la astucia ordinaria del diablo ; cuando nos quiere incitar á cometer un pecado, nos dice ;

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

«eso no es nada; una bagatela; quedarás libre con arrepentirte y confesarte,» pero en cuanto se ha cometido el mal, el tentador cambia de tono; «¡qué abominacion! exclama, ¡qué infamia! ¡qué vergüenza! ¿y te atreverias jamás á decirlo? Nadie ha cometido semejante iniquidad.» Mentiroso, doblemente mentiroso, pues falta á la verdad antes y despues! Antes ocultándonos la gravedad del mal; despues exagerándola sin medida. Antes, haciendo que olvidemos la santa justicia de Dios; despues, haciendo que desconfiemos de su infinita bondad, de su ternura y de su misericordia. Antes y despues somos víctimas de sus engaños.

«El lobo, dice san Agustin, aprieta el gaznate á la oveja que arrebata, por temor de que sus balidos llamen la atencion del pastor. De la misma manera el demonio cierra la boca á una multitud de pecadores por temor de que llamen en su ausilio á los pastores de las almas.» Pobre oveja, bála, grita, y serás salvada.

XIX.

He cometido faltas demasiado graves para que Dios pueda perdonarme.

¡Faltas demasiado graves para que pueda Dios perdonarlas! ¿lo has pensado bien? Es una blasfemia. La bondad de Dios es infinita, absolutamente infinita, sin límites, sin medida. Esto es de fe. Dios lo perdona *todo* al arrepentimiento; pensar lo contrario es una herejía, una impiedad.

Escúchale, mírale en el Evangelio. En el tem-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

plo de Jerusalen le presentan una mujer culpable del mayor de los crímenes. «¿Debemos apedrearla? Preguntan los fariseos.—El de entre vosotros, contesta el Señor, que esté sin pecado, arrójele él primero su piedra. Y habiéndose retirado la multitud, la mujer adúltera confiesa su crímen con humilde arrepentimiento.» «Mujer, le pregunta Jesus, ¿te ha condenado alguno?—Nadie, Señor.—Pues yo tampoco te condenaré: anda, y no peques mas.»

Zaqueo, el ladron escandaloso, recibe al Señor en su casa. Los judíos murmuran: «veis se dicen unos á otros, ha entrado en casa de ese pecador!» pero la bondad de Jesus ha conmovido el corazon del culpable Zaqueo, el cual cae á los piés del Salvador y confiesa sus faltas: «Señor, si he robado restituiré el cuadruplo y además daré á los pobres la mitad de mis bienes.—Hoy, dice Jesus, lanzando sobre él una mirada de misericordia, hoy ha entrado la salud en tu casa, porque el Hijo de Dios ha venido para redimir lo que habia perecido.»

Con la misma compasiva bondad acoge sin una palabra de reprension el arrepentimiento de la Magdalena, la pecadora pública; se complace en verla á sus piés llorando y golpeándose el pecho, y la defiende contra Simon el Fariseo, y le perdona sus faltas, sus innumerables faltas: «Tus pecados te son perdonados; véte en paz.» Y la pecadora purificada se levanta santa y transfigurada. Magdalena se convierte en santa Maria Magdalena, la mas santa de las mujeres del Evangelio despues de la Vírgen Maria.

Por último, puesto en la cruz Jesus perdona aun,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

perdona siempre. El criminal crucificado á su derecha habia empezado por insultarle, como el otro ladron, y como todos los que le rodeaban. La gracia de Dios le toca el corazon; la dulzura, la paciencia de Jesus, le desarman; concéntrase en sí mismo, se arrepiente, espera, confiesa sus crímenes: «Señor, exclama: ¡Acordaos de mí en vuestro Reino! —Hoy mismo, le contesta el Señor, estarás conmigo en el Paraíso.» Tal es el Dios á quien temes. Pobre hombre, no le conoces y juzgas de su corazon por el tuyo. Pídele perdon de tu desconfianza ofensiva á su amor. Corre á echarte á sus piés como el hijo pródigo: te aguarda en el confesonario oculto en el sacerdote.

No hagas como Cain, quien el primero de todos los pecadores impenitentes, profirió esta blasfemia, «¡Es demasiado grande mi pecado para que Dios me lo perdone!»

Cain, Judas, hombres de la desesperacion y por consiguiente de reprobacion! Pedro, Magdalena, Zaqueo, Agustin, nombres benditos y coronados de gloria, porque supieron llorar, esperar y amar.

Así pues, quien quiera que seas pobre pecador, no temas; arrepiéntete, y está seguro del perdon!

XX.

No vale la pena de que me confiese: soy demasiado débil y estoy seguro que volveré á pecar.

Pues yo estoy seguro que acabarás por no reincidir, por ser hombre de bien.

Entregado á tus propias fuerzas nada puedes, es

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

verdad. Pero con los ausilios de Dios y la virtud de los sacramentos, con los consejos y las amonestaciones de un buen confesor, lo podrás todo.

Un enfermo abrumado por la fiebre no puede ni andar con paso firme, ni trabajar, ni hacer su tarea; déjale que recobre la salud, y pronto le verás marchar con paso firme; será robusto y valiente, nada le fatigará y parecerá otro hombre. Lo mismo sucederá contigo, amigo mio, si llegas á ser un verdadero cristiano, un cristiano fiel, y puntual en tus prácticas. En el dia, abandonado á tus propias fuerzas, ó por mejor decir á tu debilidad, te sientes flaquear, no puedes rezar, el bien te fastidia, no puedes ser casto, resignado, paciente, etc., confiésate, comulga, comulga á menudo, escucha al sacerdote, y al poco tiempo te admirarás tú mismo del cambio feliz que habrá la religion obrado en tí, y lo mismo que al enfermo, te parecerá que eres otro hombre.

Sin embargo no esperes llegar á ser perfecto de repente. Necesítase tiempo: el niño no se hace hombre en un solo dia. Si á pesar de tu buena voluntad volvieres á caer, no te desanimes, no lo estrañes. Vuelve á levantarte pronto, tranquilo y animosamente. A fuerza de dar en el clavo acabarás por fijarlo en la pared.

Quien quiere el fin debe querer los medios. Si quieres ser fuerte, acude á las divinas fuentes de la fuerza: ellas salen de los sacramentos, como de un manantial de vida.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXI.

Todo el mundo se burlaria de mí si me confesase.

Es demasiado decir, todo el mundo. Los bribones, los impíos, los borrachos, los hombres embrutecidos que no comprenden nada de las cosas elevadas, todos estos, es muy posible; pero dime en conciencia, ¿haces mucho caso de la estimacion do toda esta gente? Es loca, es perversa; ¿y qué importa á un hombre sensato el juicio de un malvado ó de un loco?

Haz lo que quieras que nunca lograrás contentar á todo el mundo. Es preciso tomar un partido. Si eres bueno, desagradarás á los malos; si malo, no te estimarán los buenos. ¿A cuál de los dos partidos vale mas desagradar? Sin duda, á los malos; á aquellos á quienes no se estima. ¿Crees que vale mas agradar á los malos que á los buenos, á los impíos que á los cristianos, á los locos que á los sabios, al demonio que á Dios?

¿Se burlarian de tí? ¿Y qué importa? Si se burlasen de tí porque eres aseado y vas bien vestido; porque te conservas lozano y con buena salud, ¿creerias deber por esto cambiar de conducta? Lo que haces por tu cuerpo, hazlo por tu alma: sigue tu camino, cumple con tu deber, sé cristiano, y sirve á Dios, salva tu alma, y deja á los imbéciles que se rian. Se reirá con mejor acuerdo el último que se ria.

¿Qué se burlarán de tí? Acaso no tanto como crees. Las gentes del mundo son mas ligeras que

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

malvadas. En el fondo estiman el bien, el verdadero bien. Si tienes una verdadera y sólida religion; si eres cristiano á la faz del dia y ostentas alta la frente; si posees una piedad bien entendida sin aspavientos ni pequeñeces; si te muestras bueno para todos, indulgente, amable, afectuoso, está seguro de que nadie se burlará de tí, sino que al contrario serás respetado, estimado y amado de casi todo el mundo. He conocido á un jóven militar, músico del 25 de línea, que comulgaba tres veces á la semana, y hacia á la vista y ciencia de todos sus camaradas la vida mas cristiana. Al principio habian querido amostazarle, pero él se habia mantenido firme y alegre: pronto le dejaron tranquilo, y todo el regimiento, desde el coronel hasta el último soldado, acabó por venerarle.

Nada por Dios de respetos humanos; nada de cobardía! el Señor no quiere cobardes en su servicio. Confiésate delante de todo el mundo y glóriate de servir á Dios. Habrás oido sin duda hablar de ese valiente general Bedeau, que en Argel condujo tantas veces las tropas francesas á la victoria. En 1846 de vuelta de una de sus gloriosas espediciones en Africa, encontró á un sacerdote que se dirigia á Costantina. Al momento manda hacer alto á su coluna, se apea del caballo, se arrodilla al pié de un árbol y se confiesa..... Y dirigiéndose luego á sus valientes: « Hijos míos, les dice, dentro de algunos dias volverémos á presentarnos ante el enemigo, si alguno de vosotros quiere arreglar su conciencia, salga de las filas y haga como yo....»

Sal tambien de las filas; sal del mal, sal de la indiferencia y haz como él.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXII.

¿Qué pensará de mí el mismo confesor? me despreciará.

¿Tomas á los sacerdotes por fariseos de corazon duro y desapiadados? Desengáñate; el sacerdote es el hombre de los pecadores, el amigo, el padre de los pobres pecadores. A nadie desprecia, é iniciado como se halla en las humanas flaquezas, sabe mas que nadie compadecerlas. Enviado de Jesus, es cual él un buen pastor que no rechaza nunca á la pobre oveja que vuelve al redil.

¿Y por qué te despreciaria el confesor? ¿Merece acaso desprecio el que se arrepiente del mal que ha cometido? el pecado es ciertamente despreciable; pero al arrepentimiento, al santo, al divino arrepentimiento, ¿no se le llama por ventura la segunda inocencia?

Nada hay mas digno de estimacion, mas grande en la tierra, ni mas acreedor al respeto, que un pobre pecador que va animosamente á humillarse delante de Dios, que declara sus culpas, que confiesa sus pecados, sus grandes pecados, leal y sinceramente, y que declara al ministro del perdon su propósito de no pecar mas. Este espectáculo es el consuelo, la alegría mas íntima del sacerdote católico.

Si tu hijo cayese en el lodo y fuese á encontrarte avergonzado, afligido por lo que acaba de pasarle, y con el deseo de que le limpiases y le pusieses otros vestidos, ¿le despreciarias acaso? ¿Nó verias por el contrario en la prisa que se daba una prue-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ba evidente de que ama la limpieza? Pues bien: lo mismo sucede con los pobres penitentes que se presentan al sacerdote, para limpiarse y purificarse. Este mismo paso es una prueba irrecusable de que detestan el mal, aman el bien, y de que por consiguiente son dignos de todo aprecio y estimacion.

¡Gran Dios! ¡qué ideas tan falsas se tienen acerca de los sentimientos de los sacerdotes! ¡qué mal se les conoce y se les juzga! Nada conmueve tanto á un buen sacerdote como la valerosa humildad de una buena Confesion, y por ella juzga á las almas. Como el mismo Dios, estima mas al publicano, al culpable que se humilla, que al fariseo, que al hombre de bien orgulloso. —Uno de esos pobres publicanos fué un dia á encontrar á san Francisco de Sales, y, no sin hacerse mucha violencia, hizo una Confesion general de los numerosos extravíos de su juventud. Despues de la absolucion, el buen Obispo, á quien habia conmovido profundamente el humilde arrepentimiento de aquel penitente, le manifestó su satisfaccion y su alegría. «Os proponeis sin duda consolarme, Padre mio, le contestó este lleno todavía de confusion, porque es imposible que estimeis á un miserable como yo. — Os engañais, repuso al momento san Francisco de Sales: seria un verdadero fariseo si despues de la absolucion os mirase aun como á un pecador; á mis ojos sois en este momento mas blanco que la nieve. Debo amaros doblemente, así por la gran confianza que me habeis manifestado abriéndome tan perfectamente vuestro corazon, como porque habeis venido á ser mi hijo, mi verdadero hijo en Jesucristo. De vaso de ignominia que erais, os he transformado en un

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

vaso de honor. ¿Por ventura Nuestro Señor no atendió mas á las lágrimas que á la caida de san Pedro? Por lo demás, seria bien insensible sino tomase mi parte en la alegría que experimentan los ángeles. Creedme, las lágrimas que he visto correr de vuestros ojos han hecho en mi alma lo que el agua de los herreros que aumenta mas que apaga el fuego de sus hornillos. ¡O Dios! ¡cuánto amo á vuestro corazon que ama al presente al Dios de la verdad!» Aquel penitente se fué tan satisfecho que no sabia como expresar su dicha y su agradecimiento.

¡Desgraciado del sacerdote que se atreviese á despreciar á un pecador arrepentido!

XXIII.

El señor cura va á incomodarse cuando sepa todo el mal que he hecho.

Lejos de ser así, se tendrá por el contrario por el hombre mas feliz de la parroquia; bendecirá á Dios por la vuelta de una de sus mas queridas ovejas, y te amará en adelante tanto mas cuanto mayor era el pesar que tu alejamiento le causaba.

¿No has visto la alegría que tienen los pescadores cuando cogen en sus redes algun pez grande? Pues bien, tú que lo eres, tú que eres ese pez gordo, vé á que te coja el señor cura en sus benéficas redes. Una vez estés en ellas serás el primero en alegrarte de haberte dejado coger.

Si el señor cura se enojase contra tí, Dios se enojaria contra él; y porque lo sabe, no quiere es-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ponerse á perder su partida: y aunque no le conozco, te doy mi palabra de honor de que no se enojará.

XXIV.

¿Y si fuese el señor cura á contar lo que yo le dijese?

No hay un sacerdote en todo el mundo que no se halle dispuesto á dejarse matar antes que revelar el formidable secreto de la Confesion. Este secreto es tan absoluto, que nunca ni bajo ningun pretexto puede faltar á él el sacerdote, ni aun cuando se tratase de salvar á un inocente del cadalso, de evitar á una familia entera la ruina y el deshonor, de arrancar de la muerte á toda una ciudad, ó á todo un pueblo.

El sacerdote que con una palabra ó un signo violase el secreto de la Confesion, incurriria inmediatamente en los mas terribles anatemas de la Iglesia; seria escomulgado y se le privaria por toda su vida de confesar, de celebrar el Santo Sacrificio, de enseñar y predicar, y en una palabra, de desempeñar ninguna funcion del santo ministerio.

Gracias al cielo este crímen no ha sido cometido jamás, y el secreto de la Confesion ha sido siempre lo que debe ser; el secreto de la tumba. Dios ha permitido algunas veces que algunos sacerdotes perdiesen la razon y, lo que aun es mas doloroso, la fe y el honor sacerdotal; pero nunca ha permitido que esos desgraciados caidos en la demencia ó en el vicio violasen el secreto del Confesonario. Durante los horrores de la revolucion francesa vióse

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

á algunos sacerdotes abandonar sus deberes, levantar contra la Iglesia una mano sacrílega, asesinar á sus hermanos que habian permanecido fieles, casarse y faltar á todos sus juramentos; pero no se cita ni uno solo que haya faltado á la ley del sigilo.

Lo mismo ha sucedido con sacerdotes que se han vuelto locos. Un cura de Sablé, en la diócesis de Mans, habia perdido la razon á consecuencia del terror que le habian causado los asesinatos del 93. Encerrado en el hospital general de Mans, pasó en él mas de cincuenta años: en 1848 vivia todavía. Un dia fueron á visitarle tres ó cuatro jóvenes con el incalificable propósito de hacerle hablar de los secretos del Confesonario. Despues de haber conversado sobre cosas indiferentes vinieron al hecho: «En otro tiempo ¿habeis confesado? le dijo uno de ellos con aire de falsa bondad. Debia ser muy interesante. ¿Qué os decian?» El pobre loco se levantó en seguida poniéndose furioso: ¡Sois unos impíos! exclamó en medio de su acceso: sois unos infames! Me preguntais sobre la Confesion! De esto no se habla nunca, nunca!» y los echó de su celda.

El mismo sacerdote recibió otra vez la visita de una de sus antiguas penitentes. «¿No me conoceis ya? le dijo, en otro tiempo me he confesado con vos. — ¡Desgraciada! exclamó interrumpiéndola, salid de aquí; me hablais de Confesion! no es permitido hablar de esto...»

Algunas coincidencias fortuitas han sido causa de que se sospechase á veces de la discrecion de tal ó cual confesor, pero al examinar el hecho, se ha

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

visto que la sospecha era infundada. Un excelente sacerdote, director del seminario de san Sulpicio, me contó cierto dia acerca de esto un hecho muy curioso. Una tarde, segun costumbre del seminario, habia señalado el asunto de la meditacion para el dia siguiente. Uno de sus penitentes fué en seguida á encontrarle todo azorado: « Señor, le dijo con indignacion, no me confesaré nunca mas con vos. Acabais de revelar lo que os dije ayer en el confesonario. Nunca lo hubiera creido de vos.» El buen Director admirado, le pide explicaciones y enseña al seminarista el papel en que estaba escrito aquel tema de meditacion; ¡hacia *quince años* que lo tenia en su cartera!

El secreto de la Confesion no ha sido violado nunca. Puedes con toda seguridad echar tus faltas en ese abismo sin fondo. El mismo sacerdote no tarda en olvidarlo todo: te lo aseguro por mi propia experiencia. Es un beneficio que nos concede Dios. « Lo que sé por la Confesion, decia ya en el cuarto siglo san Agustin, lo sé menos que lo que no sé.»

Cuéntase que uno de esos sacerdotes apóstatas de la revolucion, se habia casado. Era por naturaleza de genio suave, y reinaba la paz en aquel *piadoso* matrimonio. Solo una vez se turbó aquella paz y por cierto que muy gravemente. Oyóse en el aposento conyugal gritos, choque de muebles y el ruido de una batalla en toda regla. ¿Qué habia sucedido? Que la *esposa* habia tenido la fatal ocurrencia de querer saber el secreto de las confesiones que habia en otro tiempo recibido su marido, y este recobrando por un momento el honor de sacerdote,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

habia contestado con golpes y bofetones. — Vé á confesarte sin temor. Tu cura no está casado.

XXV.

No quiero á mi cura. — Nunca me confesaré con este hombre.

Pues bien: ve á buscar otro! por fortuna no faltan en todas partes sacerdotes y buenos sacerdotes. La Iglesia te deja en esto la mas completa libertad: y tu cura tambien.

¡Qué importa que nos confesemos con Pedro ó con Pablo con tal que nos confesemos! Lávate con agua del rio, con agua del pozo, con agua de la fuente y hasta de lluvia si te acomoda, lo que importa es que te laves. Sé limpio; es lo único que piden Dios y tu cura.

Y luego poniéndote la mano en el pecho, ¿es tu cura el que te impide que te confieses? Si el señor obispo le reemplazase mañana con otro, ¿irias á confesarte con su sucesor? De las veinte veces, las diez y nueve no son mas que pretextos las quejas de este género; escusas de mal pagador.

Vamos, amigo mio: obremos de buena fe, seamos sinceros y no echemos sobre las espaldas del cura, que ya no puede con su carga, el peso de nuestra mala voluntad.

XXVI.

Mi confesor ha muerto. — No conozco ningun otro sacerdote.

Pero, ni ha muerto Dios, ni tú tampoco. Discurres como un hombre que chochea.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

¿Tu confesor ha muerto? pues bien, ruega por él,... pero piensa en tí. Infórmate de algun otro sacerdote; elige al que te parezca que tenga la reputacion de piedad, de bondad, y de abnegacion mejor sentada; mira cual es el sacerdote que confiesa mas gente de tu misma condicion, y vé á encontrarle con toda confianza: no tardarás en entablar relaciones con él.

Confieso que es sensible tener que cambiar de confesor, de hábitos; pero en fin esto no es mas que un detalle de poca monta en la vida cristiana, y seria preciso tener muy poca fe ó escaso sentido comun para detenerse ante un tan pequeño inconveniente.

En realidad, tenlo bien entendido, no hay mas que un sacerdote en toda la Iglesia, uno solo, siempre el mismo, y que no muere nunca; y este es Nuestro Señor Jesucristo, Sacerdote de los sacerdotes, que ejerce indistintamente su ministerio de salvacion y de santificacion por cada uno de los hombres á quienes se digna revestir de su divino sacerdocio. Es preciso ante todo que te acostumbres á ver en tu confesor á Jesucristo: el hombre no es aquí mas que lo accesorio y el instrumento.

XXVII.

Hace mucho tiempo que no me confieso. — No sé por donde empezar.

¡Oh! si no te detiene mas que esto, no hay nada mas sencillo: véte á encontrar al señor cura,

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ó á otro sacerdote en quien tengas confianza sea en su casa, sea en la sacristía ó sea en el confesonario, y dile: deseo volver á mi Dios y confesarme. Pregúntale como debes hacerlo y sigue dócilmente sus consejos. Los hombres pueden confesarse en todas partes; las mujeres, salvo en caso de enfermedad, no pueden ser oidas en confesion sino en la iglesia y en el confesonario. Toma hora, y en ella y en el dia señalado, acude animosamente á la cita: Dios te contempla con amor, el Angel Custodio está á tu lado, el diablo rabia y te tira por detrás; la Vírgen y todos los santos te bendicen y ruegan por tí. Arrodíllate humildemente, haz la señal de la cruz y acuérdate de que en la Confesion se dá al sacerdote el nombre de «padre» y no el de «señor.» No hay allí un señor, sino un padre que recibe y consuela á su hijo. —Reza la confesion y recordando los mandamientos de Dios y de la Iglesia, los siete pecados capitales y los deberes particulares de tu estado, acúsate con toda sinceridad de todas las faltas de que te acuse tu conciencia. Si te hallas embarazado para confesarte, sobre todo en lo relativo á los pecados contra la pureza, pide al confesor que te ayude, y que te pregunte. Como acostumbrado que está á estas cosas, lo hará de muy buena gana para facilitar tu confesion.

No procures escusarte, ya de que nada sirve el hacerlo. No cuentes historias, ni pierdas el tiempo en inútiles discursos; y cuando hayas concluido pide perdon á Dios de todo corazon. Escucha con atencion los consejos del sacerdote y la penitencia que te imponga, y al bendecirte ó al darte la absolucion, inclina humildemente la cabeza y reza el

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

acto de *contricion*. El momento de la absolucion es el mas solemne; es el momento en que el sacerdote perdona en nombre de Jesucristo...

Despues de haberte confesado da gracias á Dios. Cumple lo mas pronto posible la penitencia que te habrá sido impuesta y reitera tus buenos propósitos: despues de lo cual te podrás ir con la alegría en el alma y mas feliz que un rey.

Ya ves que todo esto es muy sencillo.

XXVIII.

Me he confesado cuatro ó cinco veces y me han negado la absolucion. — No me he de exponer ya á otra repulsa.

Te lo confieso con franqueza; es posible, bien que poco probable, que no sea por tu culpa. Puede ser que se encuentre alguno que otro confesor que, creyendo que sus penitentes no se hallan suficientemente dispuestos para la absolucion, les haga volver varias veces, aun á riesgo de desalentarlos. La intencion sin duda es buena, pero yerra en no tomar bastante en cuenta la misericordia de Dios, la eficacia de la gracia, la humana flaqueza, los ejemplos de los santos y el espíritu de la Iglesia.— En uno de sus incomparables ejercicios en Nuestra Señora de Paris el P. Ravignan, de santa memoria, recibió una noche la visita de un jóven de veinte y ocho á treinta años que al presentarse á él le declaró que no iba á confesarse, sino que deseaba exponer al buen Padre algunas dudas que quedaban

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

todavía en su alma. Encantado de las maneras y del tono de su interlocutor, preguntóle el P. Ravignan por qué no queria confesarse: ¡parecia hallarse tan bien dispuesto!—En verdad no puedo, contestó este; no alcanzan á tanto mis fuerzas. Hace algunos años, aprovechando un buen momento, fuí á confesarme: dirigíme á un sacerdote que me recibió muy bien, pero que me hizo volver tantas veces, cinco ó seis, si mal no recuerdo, que al fin renuncié á ello.—No quiero culpar á nadie, dijo con dulce gravedad el venerable religioso: pero en fin, ¿lo probaríais otra vez si estuvieseis seguro de recibir inmediatamente la absolucion? —¿Podríais dármela en seguida?—No os conozco, querido, replicó el Padre; pero no seria imposible y hasta me atrevo á esperarlo. ¿Quereis que lo probemos?—¡Oh! con toda mi alma. No lo hubiera creido nunca posible.» Y arrodillándose se confesó y fué perdonado..... Tres dias despues comulgó en Nuestra Señora, dióse á frecuentar los Sacramentos con esta dicha, con esta paz inefable que solo los cristianos conocen, y ha llegado á ser uno de los miembros mas activos de las Conferencias de san Vicente de Paul del arrabal de Santiago en Paris, y uno de los principales promovedores de todas las buenas obras de su barrio.

Es decir, amigo lector, que si te hacen volver varias veces á confesar, el sacerdote tiene la culpa? Repito que es posible. ¿Pero qué interés puede tener el sacerdote en cansar inútilmente á los penitentes?

Los sacerdotes, tenlo bien entendido, no son dueños de dar la absolucion siempre que se la pi-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

den. En el confesonario son jueces, y, ya lo sabes, el juez no hace la ley, sino que la aplica. No condena ni perdona segun su capricho: no es, respecto del acusado, mas que el instrumento de la ley, que el órgano del supremo poder que hace las leyes.

Los sacerdotes cuando confiesan son verdaderos jueces, y hé aquí porque se dice: el *tribunal* de la penitencia; y allí no son mas que ministros de Nuestro Señor, y *deben* juzgar segun el Corazon de Jesucristo y segun las reglas de su Iglesia, y ni está en su mano dar la absolucion á los pecadores que van mal dispuestos, ni rehusarla á los penitentes que se han preparado como conviene. Deben, es verdad, inclinarse mas bien al lado de la misericordia, de la bondad, de la confianza, pero no pueden, sin prevaricar, desconocer los derechos de la justicia, las exigencias de la santidad. Si alguna vez retardan el beneficio de la absolucion, es únicamente con el deseo de mejor conciliarlo todo. Un sacerdote sobrado rígido aleja sin duda y desalienta á los pobres pecadores; pero un confesor de manga sobrado ancha, los perderia por otro estilo.

Lo que puedo asegurarte en nombre de la Iglesia y de todos los buenos sacerdotes es, que si te muestras sínceramente arrepentido de tus faltas, si las confiesas con franqueza, si estás resuelto á enmendarte y á seguir los consejos de tu confesor, este te absolverá sin vacilar desde luego. Cuando los penitentes tienen que volver á confesarse, de las diez veces las nueve es por culpa suya.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXIX.

Nunca podré acordarme de todos mis pecados.

¿Y qué importa? arrepiéntete sinceramente de todos tus pecados, los que conoces y los que no conoces; acúsate de todos los que recuerdes; cuando no puedas acordarte del número exacto, dí el que te pareciere mas aproximado; no ocultes nada voluntariamente; forma el propósito de en adelante observar lo mejor que puedas los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia. No te pide mas el Señor.

¿Quién puede acordarse exactamente de todas sus faltas? Nadie en el mundo. Pero Dios, que todo lo sabe, nos lo perdona todo, desde que ve en nuestro corazon un verdadero, un síncero arrepentimiento. Paz á los hombres de buena voluntad!

Por lo demás, en tu *devocionario* encontrarás métodos para el *exámen de conciencia*, muy detallados, y puedes servirte de ellos á fin de ver mas claro en tu pobre conciencia manchada.

Acuérdate tambien de que los pecados que se dejan de confesar por olvido involuntario, hasta los mortales, son perdonados como los demás. Así, pues, no te inquietes por ellos, ni antes ni despues de la Confesion: conserva cuidadosamente la paz de tu espíritu.

Sin embargo, aunque los pecados involuntariamente olvidados, hayan sido indirectamente perdonados tienes obligacion de confesarlos expresamen-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

te, y bastará que la primera vez que te confieses digas al sacerdote : Padre, en mi última confesion me olvidé involuntariamente de tal ó cual pecado.

Antes empero de confesarte haz con mucha atencion el exámen de conciencia, y cogiendo cuidadosamente la luz, llévala á todos los rincones de tu interior. Hecho esto no te inquietes por nada, y ocúpate principalmente de excitarte al arrepentimiento.

XXX.

No me hallo actualmente bien dispuesto : me confesaré mas adelante.

«No tengo la costumbre de guardar para el dia de mañana lo que puedo hacer hoy,» decia san Francisco de Sales. Haz tú lo mismo. Es una regla de simple buen sentido, sobre todo tratándose de negocios importantes.

¿Estarás mejor dispuesto mañana que hoy? Mas tarde ¿no se presentarán las mismas dificultades? Siempre será preciso romper el mismo nudo, pisar el mismo amor propio ; la Confesion costará despues tanto y tal vez mas que ahora.

Cuanto mas tiempo dejarás sin cultivo el campo de tu conciencia, tanto mas se endurecerá, mas se cubrirá de espinas y abrojos y te costará despues mas esfuerzos el ponerlo en buen estado. Por amor de Dios no retrocedas ante la dificultad, y sobretodo no la aumentes !

Animo, pues, y no vaciles con tu buen Dios, con tu Salvador, que te dá hoy en su miseri-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cordia los medios de volver á su gracia, que no quiere otra cosa mas que tu bien y tu felicidad, que te ama y quiere ser de tí amado. ¿Qué placer y contento hallas en permanecer en pecado mortal? ¿eres cristiano? ¿tienes fe? ¿Y no temes la muerte?

XXXI.

Cuando estaré para morir, yo no digo que no me confiese. ¿Creeis acaso que yo quiero morir como un perro?

Si no quieres morir como un perro, ¿por qué, pues, vives como una bestia? Una bestia es un ser viviente, que come, bebe, anda, ve, oye, grita, se divierte, regaña, se encoleriza, duerme y se despierta. Con perdon sea dicho, no eres mas que una bestia cuando no sirves á Dios, cuando no vives por Dios. El alma sola nos distingue de las bestias, y ¿qué haces tú de la tuya?

¿No quieres morir como un perro? Sea, pero no olvides que ordinariamente se muere como se ha vivido; y el medio de bien morir es el llevar una buena vida. ¿Dices que te confesarás en la hora de la muerte? Está muy bien; confiésate, pues, durante la vida y sé desde ahora un buen cristiano.

¿Te confesarás antes de morir? ¿Y si la muerte llega antes que el confesor? ¿antes, tal vez, que el mismo intento de confesarte?..... Es una grande ilusion el contar en estos últimos instantes, de los cuales muy raras veces se es el dueño; con demasiada frecuencia, parientes ciegos ó amigos po-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

co religiosos ó poco juiciosos no nos permiten disponer de ellos para ponernos bien con Dios; sin contar que casi siempre la crudeza de la enfermedad paraliza todas nuestras facultades. ¡Cuántas veces sucede que al ser sacramentados los enfermos, no tienen ya conciencia de lo que pasa!

La experiencia lo demuestra de una manera terrible por lo frecuente; la muerte súbita, la muerte imprevista es un trueno que retumba, por decirlo así, sin interrupcion sobre nuestras cabezas, y es preciso ser loco para no amedrentarse. A cada instante el rayo vibra y hace víctimas en torno de nosotros..... Los jóvenes como los viejos, los sanos como los enfermos, todos sin escepcion, todos son amenazados.

No pasa un año sin que cada uno de nosotros no oiga hablar de esta ó de aquella persona que acaba de morir sin tener tiempo de reconciliarse. No hace mucho, un jóven de diez y siete años que gozaba de cabal salud, decia al mayordomo de una cárcel de París en donde estaba detenido: «Yo me confesaré mas tarde, el año que viene.....» Y murió en la mañana del dia siguiente.

Un niño de catorce años, sano y fresco, entra en un colegio del departamento de la Meurthe, y hace sus primeros preparativos de instalacion. Se fué á acostar; y en la mañana siguiente no se encontró mas que un cadáver en su lecho.

En 1858, en una pequeña parroquia de la diócesis de Meaux, una anciana señora que llevaba una vida regular pero que no se confesaba, habia dicho muchas veces á su párroco que por nada de este mundo querria ella morir sin sacramentos. Te-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mia esto tanto, que siempre que el cura se veia obligado á ausentarse, le recomendaba que volviese lo mas pronto posible. En vano el sacerdote que era su vecino la apremiaba á que no esperase el último instante; ella lo aplazaba siempre. Una noche, en el momento en que el cura iba á acostarse, fué llamado con insistencia. Corre á toda prisa, llega á la casa..... la infeliz señora acaba de exhalar su postrer aliento.

En Normandía un obrero de unos cuarenta años, robusto y de buena constitucion, habia recibido una herida de gravedad por un accidente de viaje. Hacia unos veinte años que no se habia confesado y siempre habia prometido volver á Dios antes de morir. Por causa de algunos, poco conocedores del mal, el cura no conoció la gravedad del accidente; el mal empeoró y el pobre hombre murió como habia vivido, sin Dios y sin perdon.

Un jóven de la alta sociedad parisiense habia sido sumamente piadoso hasta la edad de veinte y cuatro á veinte y cinco años; pero fué entibiándose poco á poco, y acabó por no cumplir ninguno de los deberes de cristiano. En una enfermedad que tuvo, los médicos se engañaron no apercibiéndose del peligro que corria; sus padres guiados por una prudencia demasiado humana, no se atrevian á prevenir al enfermo. Sobrevino una crisis, y el sacerdote llamado con precipitacion llegó demasiado tarde en medio de la consternada familia.

Podríamos multiplicar sin medida los hechos, los tristes hechos de este género. Cada uno de nosotros conoce muchos. ¡Ay dolor! ¡esta es la historia de los réprobos! Aprovecha pues el tiempo, tú que

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

me estas leyendo, que hoy gozas de vida y que tal vez dentro de ocho dias estarás muerto y enterrado, muerto y juzgado para la eternidad!

¿Porqué quieres vivir en el mal hasta la muerte? ¿Está bien que te burles de Dios, que le menosprecies, pisoteando su cruz y su sangre, abusando de sus gracias todos los dias de tu vida, bajo el pretesto de que en el último momento no tendrás mas que demandarle perdon, para que en su infinita bondad, tenga piedad y misericordia de tí? ¿No es por ventura muy poco noble semejante idea é indigna de un cristiano, de un corazon recto y de una alma buena? ¡Oh! ¡Cuán culpable eres, cuán osado y temerario! Pero tambien ¡cuán justo será tu eterno castigo, si, como tantos otros, mueres en pecado mortal!

Voltaire fué castigado de este modo. ¡Y por cierto que si un hombre habia que lo mereciera era él! Dos ó tres veces ya, á pesar de su terrible impiedad, á pesar del universal contagio de sus blasfemias, habia visto al bondadoso Dios acoger benignamente su arrepentimiento y confesion. - Durante su permanencia en Sajonia, cayó gravemente enfermo, y por temor se confesó recibiendo públicamente los sacramentos y manifestando sentimientos de contricion que duraron tanto como duró el peligro.—En Paris, en la noche del 25 de Febrero de 1778, fué atacado de un vómito de sangre tan vehemente, que en la mañana siguiente escribió á un eclesiástico el siguiente billete: «Me habeis prometido venir para oirme en confesion. Yo os suplico que os tomeis la pena de venir *lo mas pronto que podais*. VOLTAIRE, 26 Febrero 1778.» No vi-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

niendo el sacerdote, el paciente lo envió á buscar por su sobrina la señora Denís; y el 2 de Marzo se confesó despues de haber escrito una retractacion formal de los escándalos de su vida literaria. Hé aquí este documento que se publicó despues de tiempo y fue depositado en casa M. Momet, notario en Paris:

«Yo declaro que estando atacado por espacio de cuatro dias, de un vómito de sangre, á la edad de 84 años, y no habiendo podido ir á la iglesia, el señor cura párroco de san Sulpicio ha tenido á bien añadir á sus buenas obras la de enviarme el abate M. Gaultier; que me he confesado con él; y que si Dios dispone de mí, muero en la religion católica en que he nacido, esperando de la misericordia divina que se dignará perdonarme todas mis faltas. Si he escandalizado la Iglesia, yo pido perdon á Dios y á ella. VOLTAIRE, 2 de Marzo de 1778; en la casa del marqués de Villevielle, mi amigo. Firmado: MIGNOT, VILLEVIELLE.»

Esta vez tambien la penitencia desapareció con el peligro. Algunas semanas despues tuvo una recaida, é hizo llamar de nuevo un sacerdote, mas los incrédulos que le rodeaban no hicieron el menor caso de sus gritos, é impidieron al párroco de San Sulpicio penetrar hasta su aposento; muriendo el filósofo impío, el 30 de Mayo, en un estado de desesperacion y de frenesí el mas horroroso. El furor se apoderó de su alma y solo Dios sabe lo restante.

Lo que nosotros sabemos es que murió como habia vivido; y mas aun sabemos, y es que puede suceder una cosa semejante á todos los que dicen: Yo me confesaré antes de morir.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXXII.

Pero mi confesor me conoce demasiado ; yo estoy incomodado con él.

Pasa con valor por sobre de estas impresiones pueriles y considera la Confesion y el confesor con los ojos de la fe. Cuanto mas veas á Jesucristo en el confesor, mejor harás tus confesiones.

¿Creeis vos, pues, que se acuerdan los sacerdotes de todo lo que se les dice en el santo tribunal? Nó, mil veces nó : ellos son felices dejando en el confesonario todo este abyecto y miserable fondo, y la única impresion que se llevan de una confesion humilde y síncera, consiste en un religioso respeto, en una profunda y cordial estimacion hácia el generoso penitente que ellos han absuelto en nombre del Señor.

Sin embargo, no lo olvides nunca, eres completamente libre de confesarte con quien gustes. Es muy ridículo no obstante cambiar de confesor á cada paso y por capricho : muy perjudicial á la salvacion el huir cobardemente de la direccion de un recto y sabio sacerdote, para buscar otro á quien se juzga mas cómodo é indulgente, y hasta es contrario al espíritu de la Iglesia el confesarse con determinada preferencia con este ó con aquel sacerdote. El sacerdote es para los fieles, y no los fieles para el sacerdote ; lo mismo que Jesus, el sacerdote católico ha sido enviado «no para ser servido sino para servir.» Por el amor de Jesus nosotros somos los

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

servidores de las almas, ellas deben disponer libremente de nosotros y de nuestro ministerio.

Si estás en verdad incomodado ó reñido con tu confesor, no dudes en dirigirte á otro, sea momentánea ó habitualmente. Tu confesor que ama entrañablemente tu alma, será el primero en regocijarse por ello.

XXXIII.

Yo he ocultado muchos pecados, y no me atrevo á decírselos.

Pobre alma, ahora concibo tu pena; á tí con especialidad te diré: ¡Animo, y no desalentarse! Estas reticencias desastrosas, sobre todo cuando se trata de pureza y probidad, provienen con frecuencia de un principio en sí muy loable: á veces tiene uno tan fuerte y vivo el sentimiento y la estima de la castidad y honradez que le impresionan mas vivamente que á otros las faltas que los violan.

No obstante, debemos decirlo muy alto, es preciso confesar esto como lo demás; es preciso vomitar el veneno del sacrilegio con mas energía aun que el veneno de otros pecados, porque el sacrilegio es por su naturaleza mas directamente contrario á la santidad de Dios. Esto te ha de costar mucho, es verdad, lo confieso. Pero tambien, ¡qué de castigos horribles te evitarás! ¡qué magnífica recompensa te valdrá esta momentánea y pasajera humillacion! ¡Cuánto amará y apreciará el sacerdote tu alma, por él librada del infierno!

San Antonino, arzobispo de Florencia, cuenta que en una villa del norte de Italia, un jóven edu-

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cado muy cristianamente habiendo tenido la desgracia de caer en un pecado vergonzoso, fué tal la humillacion que le causó esta caida que de ninguna manera se atrevió á declarárselo á su confesor; un dia tuvo el buen deseo de hacerlo, pero la palabra espiró en sus lábios, y nada descubrió. Recibió la absolucion indignamente, y en semejante disposicion recibió la sagrada Eucaristía. Atormentado por los remordimientos, bien pronto quiso volver á confesar; la maldita vergüenza detúvole esta vez con mas fuerza que la primera; y así continuó su vida, confesando y comulgando, pidiendo vanamente perdon á Dios, y haciéndose cada dia mas culpable y odioso á sí mismo, terriblemente desolado por los sacrilegios que se acumulaban unos sobre otros, y no teniendo nunca el valor de confesarlos. Trató de compensar esta confesion con rudas y austeras penitencias, con limosnas y buenas obras que le valieron la reputacion de un santo..... Finalmente no pudiendo resistir mas, resolvió entrar en un convento para descargarse de una vez de la pesada carga que le oprimia, y expiar sus pecados con una vida que fuera una cadena de rigurosas penitencias. Desgraciadamente para él, su buena reputacion hizo que fuera recibido en el convento con una especie de veneracion, como si su entrada en la religion hubiera sido un honor y una gracia para sus nuevos hermanos. ¡Ay! que el amor propio le dominó entonces con mayor violencia; pero se prometió pasadas que fuesen las primeras impresiones, hacer una confesion general en la que lo descubriria todo sin reserva. Así fué aplazándolo todo de semana en semana, de mes en mes, viviendo en apariencia

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

como un santo penitente, pero en la realidad, abominable á los ojos de Dios. Suspiraba despues y deseaba ardientemente cualquier accidente ó enfermedad, que le obligara violentamente á salir de tan lamentable estado. Sobrevino en efecto una grave enfermedad, y confesó entonces sus pecados, pero lo hizo con tantas reticencias, de una manera tan vaga y oscura que el pobre confesor no pudo comprenderlo y el desventurado penitente no quedó descargado de la mas pequeña parte de sus remordimientos. Propúsose entonces comenzar de nuevo y hacerlo mejor; pero llegó el delirio y murió sin haber vuelto á cobrar el uso de sus potencias. Los buenos religiosos, á quienes edificaba su penitencia, lo tuvieron por un gran santo.

Algunos dias despues, mientras se hacian los preparativos para celebrarle las exequias, aparecióse el difunto á un hermano que estaba orando en el coro; su aspecto era terrible y parecia estar envuelto en un fuego abrasador. Descubrió entonces al espantado religioso la causa de su desdicha para siempre irreparable; y concluyó diciéndole: « No rogueis por mí, pues estoy condenado.» Y la horrible vision se desvaneció.

¿ Quieres tú que te suceda una cosa semejante?.....

Imita mas bien y prontamente, la animosa humildad de santa Angela de Foligno, que habia tenido tambien en su juventud la desgracia de callar algunos pecados en la Confesion. El cuidado de su buena fama le habia cerrado la boca por espacio de muchos años, hasta que una noche, no pudiéndose mas suportar á sí misma, se levantó y derramando

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

amargas lágrimas se arrodilló invocando con fervor el ausilio de san Francisco de Asís en quien ella habia tenido siempre una gran confianza. El bienaventurado Santo, se le apareció y la dijo con una dulce compasion: «Pobre hija mia, si tú me hubieras llamado antes, hace ya tiempo que te habria socorrido! Mañana, al despuntar el dia, sal de tu casa y el primer sacerdote que tú encontrarás será el que yo te envio para que te confieses y te salves.....» A las primeras horas de la mañana Angela encontró delante de su casa un buen padre capuchino que se dirigia á la iglesia á celebrar la santa misa. Ella le siguió; y despues del santo sacrificio, se confesó con un dolor y arrepentimiento estraordinarios, acompañados del gozo mas completo. Bien pronto hizo grandes y rápidos progresos en la santidad, entrando con fervor en la tercera órden de san Francisco en la cual murió en una edad muy avanzada, enriquecida con el don de milagros, y habiendo llegado á un grado de sublime santidad que le ha merecido ser venerada despues en los altares.

¡Ya ves cuán bueno es Dios! Pobre corazon enfermo, destrozado por los remordimientos, encorvado tal vez de mucho tiempo bajo el yugo del demonio, levántate por fin, y sigue el ejemplo de santa Angela! Marcha, sin reflexionar ni titubear de antemano; abandónate á la misericordia divina y ama la humillacion de la Confesion que si por una parte te es bien debida, por otra disipará tus remordimientos, desvanecerá tu crímen en este mundo, y en el otro te librará del fuego eterno!

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

EPÍLOGO.

Un pequeño secreto y un consejo práctico.

Amigo lector, ¿quieres que te revele, para dar fin á mi trabajo, el secreto de todas las objeciones, de todas las dificultades que se oponen á la Confesion, en el espíritu, en el corazon, en la lengua y bajo la pluma de todos sus adversarios?

Es una conciencia averiada, llena de graves faltas y envuelta en la densa red del orgullo. Hé aquí el secreto, hé aquí la clave del enigma! «Yo no he sido incrédulo, decia en su lecho de muerte el célebre geómetra Bouquer (llamado por Alambert la mejor cabeza de la Academia), yo no he sido incrédulo, sino porque he sido corrompido. Andemos mas de prisa, Padre mio; mi corazon mas aun, que mi entendimiento, tiene necesidad de ser curado.»

El mejor medio de comprender, de amar la Confesion es confesarse. Diré aun mas: es el mejor medio de prepararse para ella, como el mejor medio de lavarse es meter las manos dentro del agua. Es, en fin, el medio mas seguro para creer en ella, para quien está persuadido que no cree en tal Sacramento.

El dia 21 de Diciembre de 1858, el bueno y santo cura de Ars, cuya reputacion habrá llegado á tus oidos, vió venir hácia él de en medio de la multitud que sin cesar le rodeaba, un gran señor, de muy buen porte, de unos cincuenta años, y que llevaba en su paletó la divisa de oficial de la

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Legion de Honor. Era un antiguo funcionario público.

El virtuoso párroco confesaba á los hombres en la sacristía de su iglesia, de las ocho á las once de la mañana, entre la misa y el Catecismo. Estaba sentado cerca de una pobre mesa de madera, frente la cual habia un pequeño reclinatorio para arrodillarse. Llega el señor y saludando con respeto : «Mi señor cura, dijo, vengo á tratar con V. de un asunto serio.» —Bueno, respondió con dulzura el santo sacerdote, arrodillaos aquí.» Y con el dedo le señaló el reclinatorio. «Es que, señor cura, yo no vengo para confesarme.» — «Entonces, ¿para qué venís?— «He venido para discutir.» — ¿Para discutir? Si yo pobre de mí no sé lo que es discutir ; tomad y arrodillaos. — Pero, mi señor, ya he tenido el honor de decirle que no vengo para hacer una confesion. Yo no tengo fe, yo no creo, y..... — Con qué ¿no teneis fe? ¡ Pobre hombre ! Yo soy muy ingnorante, pero veo que vos lo sois mucho mas que yo. Yo á lo menos sé que es necesario creer, y vos, vos no sabeis ni aun esto. Haced lo que os digo, arrodillaos aquí. —Pero precisamente sobre la Confesion versan mis dudas, dijo el oficial algun tanto desconcertado. Yo de ningun modo puedo confesarme sin creer, esto seria una comedia, y vos no quisierais..... — Creedme, mi buen amigo, yo conozco bien todo esto. Creedme, arrodillaos.»

No sabiendo como dar fin á esta discusion de un nuevo género, el oficial de la Legion de Honor, medio descontento, pero vivamente impresionado por el aire de santidad que radiaba en torno del cura de Ars, del acento de fe de todas sus palabras, de su

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

humilde y dulce sencillez, puso en seguida una rodilla sobre el reclinatorio, y poco despues la otra. «Haced : En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, dijo el santo hombre con la autoridad y bondad de un padre ¿Sabeis como se hace la señal de la cruz? El improvisado penitente se persignó, algo confuso por la pregunta. El cura le interrogó, poco á poco le abrió el corazon con aquella gracia tan poderosa de que Dios le habia dado el secreto ; y un cuarto de hora despues, aquel señor se levantaba, con el rostro bañado en lágrimas, que eran del gozo mas puro, no pudiendo menos de expresar en alta voz su felicidad y dicha.

Á la mañana siguiente el venerable cura me decia graciosamente presentándome este nuevo hijo de su corazon : « He jugado por cierto una mala partida al diablo ; y hé aquí un hombre tan contento que, ¡os lo aseguro ! no tiene ya ganas de discutir.»

Ea pues, abrazémonos, mi buen lector, separémonos hechos unos verdaderos amigos ; roguemos el uno por el otro. Yo te deseo que sirvas y ames á Dios toda tu vida ; y si acaso tienes que dar aun el primer paso en esta senda , te suplico encarecidamente que escuches con docilidad y lo mas pronto posible, la invitacion de algun buen sacerdote que te diga como el cura de Ars : *¡Arrodillaos aquí !*

FIN

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ÍNDICE.

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

FIN DEL ÍNDICE.





Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Digitized by Google

https://bit.ly/eltemplario https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Digitized by Google